

¿Qué desea China? El crecimiento compartido, la prosperidad común de todos los pueblos, más libre comercio y más comunicación

中国想要什么？共享增长，即所有民族的共同富裕，更多的自由贸易和更多的沟通

PROF. DR. ANTONIO MIGUEL CARMONA, PROFESOR DE ECONOMÍA. PRESIDENTE DE LA ASSOCIAÇÃO DE AMIGOS ESPAÑA - CHINA. PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD UIBE DE PEKÍN Y MIEMBRO DE LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS TECNOLÓGICAS.

安东尼奥·米格尔·卡莫纳 (Antonio Miguel Carmona) 教授、博士，经济学教授。西班牙中国友好协会主席。北京对外经济贸易大学 (UIBE) 教授及多家科技企业董事会成员。

RESUMO (LAYOUT)

La primera vez que estuve en China me contaron un cuento, una fábula, una leyenda: la del pastor y la tejedora... Un cuento, una fábula, una historia, una leyenda china que se cuenta, sobre todo, el día de los enamorados. Les quiero decir que el encuentro entre dos civilizaciones, el encuentro entre dos personas, el encuentro entre dos pueblos es lo más hermoso que puede haber o que se puede vivir.

Les voy a hablar como economista. Quédense con esto: los ciclos de recesión se producen por la inestabilidad de la inversión, mientras que los ciclos expansivos se generan, a largo plazo, por la aparición de innovaciones tecnológicas. Esto se entiende muy bien en la República Popular China...Quedémonos con la reforma de la innovación tecnológica que se impulsó en 1978...¿Qué desea China? El crecimiento compartido, es decir, la prosperidad común de todos los pueblos. ¿Qué significa esto?... Para ello necesitamos más y más comercio, libre comercio y más comunicación.

En estos momentos, además, la innovación tecnológica está protagonizando la gran revolución de la inteligencia artificial.... En China, la diferencia con los Estados Unidos es que se están desarrollando modelos de lenguaje de inteligencia artificial abiertos, más rico y, sobre todo, más democrático...

Yo estuve reunido, junto con otros empresarios, con el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, quien tuvo a bien contarnos que lo que deseaba China era

expandir sus soluciones tecnológicas para que el mundo pudiera beneficiarse de esas innovaciones tecnológicas. ¿Por qué no creerlo? La República Popular China ha protagonizado la gran revolución tecnológica, que ya se ha desarrollado en parte y que todavía está por venir en otros aspectos...

Sobre todo, he querido hablar como profesor de Economía, entre otras razones porque lo importante no es solo que cooperemos con China, sino que cooperemos con todo el mundo. Un mundo abierto, un mundo libre, un mundo cooperante es un mundo próspero. El mundo cerrado, el mundo de la guerra, el mundo de Trump, es un mundo negativo para todos los ciudadanos de la Tierra.

摘要（布局）

我第一次去中国时，人们给我讲了一个故事、一个寓言、一个传说：牛郎织女的故事.....这是一个在七夕节（中国情人节）尤为脍炙人口的中国故事、寓言、历史和传说。我想告诉大家，两个文明的相遇、两个人的相遇、两个民族的相遇，是世间最美好、最值得体验的事情。

我将以经济学家的身份与大家交流。请记住这一点：衰退周期是由投资的不稳定性引起的，而繁荣周期从长远来看，是由技术创新的出现所驱动的。这在中华人民共和国非常容易理解.....让我们回顾一下 1978 年推动的科技体制改革.....中国想要什么？共享增长，即所有民族的共同富裕。这意味着什么？.....为此，我们需要越来越多、更多的贸易、自由贸易和更多的沟通。

此外，在当前，技术创新正在引领人工智能的伟大革命.....在中国，与美国不同的是，他们正在开发开源的人工智能语言模型，这种模型更丰富，最重要的是，更具民主性.....

我曾与其他企业家一起，与中华人民共和国国家主席习近平进行过会晤，他非常亲切地告诉我们，中国希望推广其技术解决方案，以便全世界都能从这些技术创新中受益。为什么不相信呢？中华人民共和国一直在引领这场伟大的技术革命，这一革命部分已经实现，而在其他方面仍方兴未艾.....

最重要的是，我希望以经济学教授的身份来谈，其中一个原因在于，重要的不仅是我们与中国合作，而是我们与全世界合作。一个开放的世界、一个自由的世界、一个合作的世界，才是一个繁荣的世界。封闭的世界、战争的世界、特朗普的世界，对地球上的所有公民来说都是负面的。

Queridas amigas y queridos amigos de Portugal:

Es para mí un honor ponerme delante de ustedes a través de este vídeo. Pido disculpas por no haber podido estar acompañándolos y transmito mis felicitaciones a la VI Conferencia Internacional de Cooperación Portugal-China, celebrada en la Universidad de Coimbra y organizada, entre otros, especialmente por mi queridísimo amigo Antonio Queirós. Mi nombre es Antonio Miguel Carmona. Soy presidente de la Asociación de Amistad España-China, también llamada Asociación de Amigos de China.

La primera vez que estuve en China me contaron un cuento, una fábula, una leyenda: la del pastor y la tejedora. El pastor, que era un ser humano, y la tejedora, que provenía del cielo, tuvieron dos hijos. Sin embargo, el cielo reclamó a la diosa, porque no podía permanecer en la Tierra: era una divinidad. Por ello, no tuvieron más remedio que separarse. Al cabo del tiempo, cuando desapareció la madre de los dos niños, el pastor quedó triste y decaído, sin su mujer, sin su tejedora, sin su enamorada. La buscó por todas partes, por el cielo y por la tierra, hasta que al final la encontró, y ambos se comunicaban a través del cielo. Ella desde el cielo, él desde la Tierra, día y noche, noche y día, a través de la famosa... ¡Vía Láctea!

Un cuento, una fábula, una historia, una leyenda china que se cuenta, sobre todo, el día de los enamorados. Les quiero decir que el encuentro entre dos civilizaciones, el encuentro entre dos personas, el encuentro entre dos pueblos es lo más hermoso que puede haber o que se puede vivir. ¿Por qué les narro, pues, esta fábula? Les cuento esta historia porque tiene que ver con lo que quiero decir. Insisto y repito mis felicitaciones a la Sexta Conferencia Internacional de Cooperación Portugal-China, a la Universidad y a mi amigo Antonio Queirós.

Esta idea, desde la primera vez que estuve en China, en el año 1993, forma parte de mis clases como profesor de la Universidad de Beijing. Pero déjenme que les cuente otra cuestión. Les voy a hablar como economista. Hace muchos años, a principios del siglo XX, otro economista ruso llamado Nikolái Kondrátiév descubrió que la economía funciona por ciclos: un ciclo expansivo, un ciclo recesivo, otro ciclo expansivo... Es decir, la economía mantiene una tendencia ascendente, o casi siempre ascendente, porque no estamos peor que hace cinco siglos. Sin embargo, el capitalismo funciona por ciclos. ¿Y por qué? ¿Cuál es la causa de esos ciclos? ¿Cuál es la causa de la inestabilidad de los

ciclos? ¿Por qué se producen esos ciclos? Porque hay épocas de recesión, de depresión y de expansión.

A esta cuestión respondió John Maynard Keynes, que era otro economista: porque, de repente, se invierte mucho y, de repente, se invierte poco. No se debe a la inestabilidad del consumo, sino a la de la inversión. Esto es lo que dijo Keynes. ¿Y qué quiso decir con esto? ¿De qué depende la inversión? A corto plazo, de las expectativas de rentabilidad y del coste de financiar esa inversión. Y, a largo plazo, la respuesta nos la dio el tercer economista del que les quiero hablar: Schumpeter, un economista austriaco que escribió magníficas obras y dijo que el gran detonador de la inversión a largo plazo es la innovación tecnológica.

Cuando se innovó la máquina de vapor, a finales del siglo XVIII, gracias a James Watt —concretamente, con el condensador separado de la máquina de vapor para producir movimiento—, se sentaron las bases de la Revolución Industrial en Europa y, por lo tanto, en el mundo. Quédense con esto: los ciclos de recesión se producen por la inestabilidad de la inversión, mientras que los ciclos expansivos se generan, a largo plazo, por la aparición de innovaciones tecnológicas.

Esto se entiende muy bien en la República Popular China. En el año 1978, e incluso antes, el primer ministro Zhou Enlai había planteado varias reformas, entre ellas las relacionadas con la innovación tecnológica y la investigación y el desarrollo en China: la reforma agraria, la de la defensa, la de la industria y la de la innovación tecnológica. Quedémonos con la reforma de la innovación tecnológica que se impulsó en 1978. Es verdad que, a partir de ahí, China se ha desarrollado inmensamente, de forma alarmante para muchos competidores de la República Popular, especialmente para aquellos que se creían los únicos referentes del mundo, como los Estados Unidos. Yo no soy antinorteamericano, porque los pueblos no tienen la culpa de cómo son sus gobernantes. Sin embargo, anotemos cuáles son los principios que guían a los chinos.

¿Qué desea China? ¿Qué es lo que desea China? El crecimiento compartido, es decir, la prosperidad común de todos los pueblos. ¿Qué significa esto? Que, a través del libre comercio y de la comunicación entre nosotros, podamos aprovechar lo que los economistas llamamos el proceso de catch-up: tratar de alcanzar a los países más

avanzados mediante la incorporación de sus innovaciones tecnológicas. Para ello necesitamos más y más comercio, libre comercio y más comunicación.

El mundo no puede ser como una moneda, una moneda en la que no se ven ni la cara ni la cruz. Por lo tanto, el mundo tiene que ser como si fuera plano, no como si fuera una moneda o como si fuera esférico, de modo que podamos comunicarnos unos con otros. ¿Por qué? Porque nosotros debemos abrirnos a China y China al mundo, dado que China ha sido uno de los países que más se ha desarrollado y que ha crecido más aceleradamente en innovación tecnológica y, por lo tanto, en crecimiento económico y en transformación de los ciclos económicos. En estos momentos, además, la innovación tecnológica está protagonizando la gran revolución de la inteligencia artificial. No se trata solamente de los coches eléctricos, sino también de los coches autónomos. La aplicación de la inteligencia artificial a la genómica, a las ciencias naturales, a las ciencias computacionales, a las ciencias de la salud y a todos los demás ámbitos está produciendo una revolución, una explosión de posibilidades que impulsa el crecimiento de todas las naciones.

Aquellas naciones que imiten a las innovadoras serán las que crezcan, mientras que aquellas que no lo hagan serán las que no crezcan, como ocurrió durante la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII. Por tanto, ahora son los Estados Unidos, con Silicon Valley, por ejemplo, y China, con Shenzhen, por ejemplo, las dos grandes potencias que están creciendo muy rápidamente en innovación. En China, la diferencia con los Estados Unidos es que se están desarrollando modelos de lenguaje de inteligencia artificial abiertos. Un modelo de lenguaje de inteligencia artificial abierto es mucho más rico y mucho más interesante y, sobre todo, más democrático que los modelos de lenguaje de inteligencia artificial cerrados, como Gemini, Anthropic y otros. Dicho esto, ¿qué desea China?

Yo estuve reunido, junto con otros empresarios, con el presidente de la República Popular China, Xi Jinping, quien tuvo a bien contarnos que lo que deseaba China era expandir sus soluciones tecnológicas para que el mundo pudiera beneficiarse de esas innovaciones tecnológicas. ¿Por qué no creerlo? Sobre todo, creámoslo, entre otras razones, porque podemos aprovechar, en el buen sentido, ese crecimiento. Pero recuerden encarecidamente que tan importante es entender que hay fases de crecimiento, recesión y

depresión, como decía Kondrátiev, como comprender que esos movimientos se producen por la inestabilidad de la inversión, como decía Keynes, y que, a largo plazo, esa inestabilidad de la inversión está relacionada con la aparición de innovaciones tecnológicas. Cuando se inventa el teléfono, aparecen fábricas de teléfonos; cuando se inventa la máquina de vapor, aparecen fábricas de máquinas de vapor. Y uno de los países que más ha contribuido a esta revolución en los últimos años ha sido la República Popular China. La República Popular China ha protagonizado la gran revolución tecnológica, que ya se ha desarrollado en parte y que todavía está por venir en otros aspectos.

Es verdad que los modelos de inteligencia artificial de los Estados Unidos, de Silicon Valley y de Santa Clara son modelos cerrados, como he dicho antes, mientras que los modelos de China son abiertos, como el de Alibaba, entre otros. Su modelo Qwen es abierto y, por lo tanto, permite aprovechar el learning by doing y el learning by using, es decir, el aprendizaje mediante la práctica y el aprendizaje mediante el uso. ¿Pueden Portugal, España y la Unión Europea aprovechar esta oportunidad, participar y cooperar con China para distribuir sus innovaciones tecnológicas entre nuestros países? ¿Por qué nos centramos exclusivamente en que la relación comercial, reflejada en la balanza comercial de España, sea de uno a siete? Porque, además de esa proporción en la balanza comercial —es decir, España exporta uno a China e importa siete de China—, China también invierte en España a través de la balanza de capitales y monta fábricas en España y en Portugal. Además, esas fábricas y ese comercio sirven para que nos encontremos y tengamos más comunicación. Es decir, volvemos al encuentro entre el pastor y la tejedora: cuando el pastor y la tejedora se encuentran, podemos tener más comunicación, más vínculos culturales, más vínculos universitarios y más vínculos entre China y Europa. Mucho antes de que existieran los Estados Unidos, Europa ya había descubierto China y China había descubierto Europa: la Europa de Marco Polo y la China de Beijing, la capital del norte, que también intentó abrirse al mundo y proyectar su luz hacia él. Dicho esto, muchas gracias por escucharme. He intentado hablar de mi disciplina, no solamente como presidente de la Asociación de Amigos de China, sino también como profesor de la Universidad de Beijing UIBE y como empresario, así como consejero de varias compañías chinas y multinacionales españolas y europeas en China. Sobre todo, he querido hablar como profesor de Economía, entre otras razones porque lo importante no es solo que cooperemos con China, sino que cooperemos con todo el mundo. Un mundo abierto, un mundo libre, un mundo cooperante es un mundo próspero. El mundo cerrado,

el mundo de la guerra, el mundo de Trump, es un mundo negativo para todos los ciudadanos de la Tierra.

Mi más firme apoyo a este maravilloso Congreso. Mis felicitaciones por la celebración de la Sexta Conferencia Internacional de Cooperación Portugal-China, organizada en la Universidad de Coimbra. Desde aquí, desde Madrid, donde no he podido acudir para estar con ustedes, les envío mis saludos más cariñosos a Antonio Queirós y a todos ustedes. Mi más sincera enhorabuena por el Congreso que están desarrollando. He intentado aportar mi pequeño grano de arena con estas reflexiones sobre las teorías que China está aplicando en sus relaciones con el mundo para generar prosperidad para todos. Muchas gracias y un fuerte abrazo para todos y cada uno de ustedes.